

El "11" y su fórmula de futuro

Por Jaime Guzmán

El 11 de septiembre de 1973 Chile se liberó de la inminencia de ser convertido para siempre en una segunda Cuba.

La acción de las Fuerzas Armadas y de Orden fue saludada por la abrumadora mayoría de los chilenos, con el alborozo propio de las gestas libertadoras.

Rápidamente, tanto en el gobierno militar emergente como en la civilidad que lo había reclamado, se hizo patente que lo ocurrido no podría superarse por una mera restauración del sistema institucional preexistente. Se requería emprender la construcción de una nueva institucionalidad política, económica y social.

Al hacerlo, los institutos armados dejaron siempre en claro su propósito de legar a Chile un régimen genuinamente democrático, con todas las rectificaciones que la experiencia aconsejaba y todo el espíritu creativo para enfrentar eficazmente los requerimientos del futuro.

La aprobación plebiscitaria de la Carta Fundamental el 11 de septiembre de 1980 fue el hito histórico más relevante de todo ese proceso modernizador e institucionalizador.

Sin embargo, en la víspera de este 11 de septiembre el país ha sido testigo del oprobioso atentado contra la vida del Presidente de la República, por parte de elementos terroristas del "Frente Manuel Rodríguez". Esta frustrada acción criminal del brazo armado del Partido Comunista costó la vida, sin embargo, a cinco miembros de la escolta presidencial.

Los asesinos escogieron al general Pinochet, porque él se ha convertido en símbolo de un régimen comprometido con el propósito de cimentar las bases de una sociedad libre.

Nadie ya puede moverse a engaño sobre el origen de la embestida terrorista que



Chile experimenta. No se trata de un fenómeno social espontáneo, sino de una acción planificada y ejecutada por el Partido Comunista, como parte de la vía violenta que ha asu-

mido como estrategia política.

Recientemente, la Unión Demócrata Independiente (UDI) ha denunciado que dichos oscuros propósitos del extremismo marxista se han visto favorecidos por la irresponsabilidad de la oposición democrática, la cual ha concurrido con éste a "mesas de concertación" o alianzas y ha coincidido con sus propósitos rupturistas al propiciar la "desobediencia civil", la "ingobernabilidad del país" y otras estrategias desestabilizadoras. La irresponsable actitud opositora no sólo ha dejado al descubierto su incapacidad para levantar una barrera clara frente a quienes emplean la violencia como método de acción política, sino además ha favorecido un clima propicio para que el terrorismo intensifique su acción desquiciadora en nuestra patria.

El objetivo último que el comunismo persigue hoy en Chile consiste en arrastrar a nuestras Fuerzas Armadas al callejón sin salida de una espiral violentista, dificultando que el actual Gobierno avance hacia la plena democracia consagrada en la Constitución Política vigente.

Confío en que el Gobierno no se dejará envolver en la maniobra descrita, cuyo desenlace definitivo sería fatal para su compromiso histórico asumido con Chile. Por eso, creo imperioso prestar activo apoyo a la lucha antiterrorista, con las armas que el ordenamiento jurídico otorga, junto a fórmulas que signifiquen un avance resuelto y adecuado hacia la plenitud democrática, dentro de los marcos constitucionales y aislando toda forma de extremismos.